



REVISTA QUINCENAL.

SE PUBLICA LOS DIAS 10 Y 25 DE CADA MES
CON APROBACIÓN ECLESIASTICA.

Dirección y Redacción (Basilé)
Administración (Banapà)

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AFRICA OCCIDENTAL: 4 pesetas por semestre

Pago Adelantado. Número atrasado: una peseta

PRECIOS DE ANUNCIOS, ESQUELAS Y COMUNICADOS

CUBIERTAS. — Espacio comprendido en una
6ª. parte de columna 1,50 ptas. por n.º.
d. 2 sextas partes 3 ptas. id.
d. media columna 5 ptas. id.
1ª. columna entera 10 ptas. id.

TEXTO. — Lo mismo con recargo de 1 peseta

RECOMENDAMOS

Las siguientes publicaciones con cuyo cambio nos honramos:

La Integridad, diario católico, Consistorio, 5, Tuy.

Ausetania, semanario católico. Rambla Devalladas, Vich.

El Tesón Aragonés, sem.º católico. Jaime I, 32 Zaragoza.

Gaceta de Cataluña, bisemanario católico. Cortes, número 596, Barcelona.

La Familia, rev. mensual ilust. Plaza nueva, 12, Barcelona.

Revista Montserratina, rev. mens. Real Monasterio de Montserrat (Barcelona.)

El Norte Catalán, semanario cat. Plaza Mayor, 42, Vich.

La Paz Social, rev. mens. Duque de Osuna, 3, Madrid.

Sección Religiosa

SANTORAL

Diciembre

- Día 11 M. Ss. Dámaso, p. y cf. y Eustaquio mr.
 Día 12 J. Ntr^a. Sr^a de Guadalupe, s. Sinesio, mr.
 Día 13 V. St^a. Lucía v. y m. y el b. Juan de Marinoni.
 Día 14 S. Ss. Espiridión ob. y cf. y Arsenio mr.
 Día 15 D. Ss. Eusebio, ob. e Ireneo.
 Día 16 L. Ss. Valentín y Adelaida, emperatriz.
 Día 17 M. Ss. Lázaro, ob. y mr. y Franco de Sena cf.
 Día 18 M. Ntr^a. Sra. de la O y s. Rufo mr.
 Día 19 J. Ss. Nemesio, mr., Adjutorio ob y Fausta v.
 Día 20 V. St^o. Domingo de Silos, ab. y cf.
 Día 21 S. St^o. Tomás ap.
 Día 22 D. Ss. Zenón, sold. mr. y Demetrio, mr.
 Día 23 L. Ss. Victoria y Sérvulo, cf.
 Día 24 M. Ss. Delfín, ob. y Gregorio.
 Día 25 M. ~~X~~ LA NAT. DE NTR. SR. JESUCRISTO St^a Eugenia, v. y mr. en Roma.

¿Tienen alma los negros?

(Al pequeñín R. Z. que me hizo esta pregunta porque él quería ser misionero de los negros cuando fuese grande.)

—¿Y dudas tú de eso? Pues ven conmigo: trasládete con la imaginación a las riberas del anchuroso Guayaquil poco después de haber besado los cimientos de las últimas casitas de madera que forman uno de los arrabales de la ciudad que le da su nombre, y unas tres leguas antes de rendir al Pacífico el tributo de sus revueltas aguas.

Un verdadero enrejado de lianas y enredaderas, que fatigan los troncos de los tamarindos y mameyes, nos sirven de dosel, sin que permitan al fuerte sol del estio molestarnos con sus caldeantes rayos. Verde y tupido césped, formado por begonias y apreciadísimas variedades de musgos, pudieran muy bien servirnos de asiento; pero como leo en tus ojos el miedo que tienes a las víboras, que se ocultan traidoras entre ese césped como se oculta el espíritu de del mal entre las flores del deleite, vamos a escoger por asiento el tronco de ese caobo secular, que, cortado sin duda por el machete de algún indio, espera la hora de comenzar su travesía corriente abajo hasta dar con la isleta que se alza en medio mismo de la desembocadura del Guayaquil.

No te dé miedo el sentarte al lado de mis dos compañeros, porque ninguno te ha de comer vivo.

Uno de ellos es el Padre N, famoso misionero que ha convertido ya a costa de sudores y fatigas más indiecitos a la fe de Jesucristo, que mariposas y libélulas están ahora revoloteando al derredor de tu frente.

El otro va a ser quien te conteste a la pregunta que tú me has hecho, pero no con el idioma de los hombres, porque apenas si conoce el quichúa, armonioso pero difícil lenguaje de los indios ecua-

torianos, sino con el lenguaje significativo de corazón.

Una vez sentados los cuatro sobre el añoso tronco de caobo, será Pablito quien rompa el silencio; pero quiero que te fijes antes en él.

Una cara negra, muy negra. en donde brillan dos ojos relucientes, como si fuesen los dos gemelos de que nos hablan los astrónomos, engarzados en el manto de una noche sombría; más abajo, dos hileras de menudas cuentas de marfil, como si fuesen dos sartas de perlas dentro de un estuche de azabache: ahí tienes la cara de Pablito. ¡Parece mentira que en un cuerpo tan negro pueda encerrarse un alma tan blanca!

No le preguntes por su genealogía, porque no podrá responderte ni una palabra. Sólo sabe que es hijo de una familia de negros, transportada al Ecuador probablemente en tiempo de la esclavitud.

Ya no le queda más padre, ni más madre, ni más amparo que el misionero, en quien ha reconcentrado todo el cariño de su alma africana, y de que está recibiendo el sustento y educación del cuerpo, junto con los últimos perfiles de la catequesis cristiana, y acaba de recibir hace dos días por las manos benditas del Padre las aguas regeneradoras del bautismo.

—Tatai, ¿ves al caimán? —Son las primeras palabras que oímos a Pablito, mientras señala un punto parduzco que sobrenada entre las aguas del río.

—Es verdad. ¿Tendrá hambre? responde el misionero.

—Hambre tiene. Ha olido a ese blanco que está cazando en aquella barca.

—Dime, Pablito, ¿y podrá hacerle algún daño?

—Si el blanco se echase al agua...

—Es que el blanco ese es muy amigo mío, y le avisaría si hubiese peligro.

A medio kilómetro de la playa se mecía una pequeña conoa tripulada por un rico yankee y por un indiecito que llevaba la embarcación de acá para allá, mientras el amo se entretenía en despachar los patos y ánades silvestres que se ponían a tiro.

Entre la canoa y la playa nadaba majestuoso un enorme *alligator*, que, atraído por el cebo de la carne del yankee, esperaba el menor descuido para darse un almuerzo verdaderamente americano.

—¿Tata, y es amigo tuyo ese blanco?

—Muy amigo, y me suele dar dinero para vosotros los pobres.

Pablito bajó los negros ojos al suelo. Los indios son muy celosos. A poco replicó en voz baja:

—Entonces le querrás más que a mí...

—No, Pablito, a ti te quiero más, porque tu eres cristiano y estás bautizado; pero ese blanco es protestante y no lo he podido bautizar.

—Y si el caimán lo tragase ahora, ¿adónde se iría?

—Pues al infierno, adonde van los que no quieren ser bautizados.

—¿Y por qué no quiere bautizarse? Eso es muy malo, ¿verdad, tata?

—Fíguurate tú si es malo, que los que no son cristianos son amigos del demonio, pero tú eres amigo de Dios, porque te bautizaste hace muy poco.

—Y no he hecho nada de lo que tú dices que es malo, así que...

En este momento un accidente imprevisto vino a cortar la palabra de los labios del neófito.

La canoa del protestante, mal guiada por el remero, distraído en mirar un pato que se revolvía herido de muerte en medio del cauce, tropezó de pronto con un inmenso tronco de árbol que bajaba por la corriente, que en aquel sitio es impetuosa, y se volcó, sepultando por algunos instantes a los dos naufragos. En seguida los dos aparecieron encima del lomo que formaba la canoa, y comenzaron a dar gritos pidiendo socorro.

El socorro se les hubiese prestado en seguida, pero un formidable enemigo lo impedía: era el *alligator*, que describiendo una vuelta con la majestad de un rey, se lanzaba sobre su presa.

El misionero vio la angustia del más decidido protector de sus misiones, que a pesar de vivir en una secta opuesta al catolicismo, sólo por ver lo mucho que hacían por la moralidad y buenas costumbres que introducían en los indios aquellos Padres les estimaba con una decidida protección.

Pablito vio lo mismo que el Padre, pero debió verla bajo un aspecto muy distinto, pues en seguida preguntó al Padre con aire resuelto.

—Padre, si el caimán se come al blanco, ¿irá al infierno?

—Sí, hijo mío, no hay duda que se lo comerá.

—Y si me come a mí, ¿iré al cielo? —Claro que sí, pero.....

El Padre no pudo seguir hablando, porque la heroicidad del neófito le había paralizado hasta la lengua.

En efecto: Pablito, sin esperar del todo la respuesta del Padre, se lanzó al río como estaba, y de tres ó cuatro brazadas se interpuso entre el caimán y su víctima. El *alligator* movió hacia el niño su cabeza, se lanzó sobre él, y en seguida se sumergió en las aguas después de haber hecho su cacería, sin dejar del niño más que un charco de sangre que resaltaba sobre la lodosa superficie del Guayaquil.

El protestante, sabedor inmediatamente de aquel acto heroico de su libertador, pidió al Padre el bautismo, y quiso perpetuar aquella hazaña llevando el nombre mismo del heroico neófito, el nombre de Pablo.

Dime ahora tú y respóndeme a esta pregunta: ¿Tienen alma los negros? ¿Te animas a emplear las fuerzas de tu vida, cuando seas *grande*, en convertir a esta abandonada raza? ¿Si vieras cómo agradecen ellos todo lo que los blancos hacen por su conversión!

ALBERTO RISCO, S. J.

De la "Lectura Dominical."

El mejor libro.

Es allá en el siglo XIII. y en París.

Profesor de Teología en la famosa Universidad, San Buenaventura, el Seráfico Doctor, está asombrando al mundo y enriqueciendo á la Iglesia con libros de maravillosa y desconocida sabiduría.

Un día Santo Tomás de Aquino, aquella otra lumbrera de la ínclita Orden Dominicana, orgullo

del mundo y luz de la Iglesia, llegado á París poco hacía, presentase en el humilde convento franciscano para visitar al gran Doctor; y ruégale recibirle en la misma celda en la que él escribe sus portentosas obras esperando, sin duda, hallar en ella, en muchos y desconocidos libros, la explicación de su portentosa ciencia.

Pero ¡oh sorpresa! allí no hay sino pobreza, y pobreza bien franciscana: una pobre mesa, cuyo único adorno es un crucifijo común, un más pobre lecho, y un asiento medio desvencijado: eso es todo.

¡Nada de estantes, nada de libros, nada de cartapacios! ¡El Angel de las Escuelas queda desconcertado.....!

«Entonces, hermano,—murmura al fin, sin poder ocultar su sorpresa ¿dónde está la fuente de vuestra sabiduría?...»

«¿Dónde? ¿Lo queréis saber?...»—replica San Buenaventura; y sin esperar contestación, levántase presuroso, corre á su pobrecita mesa, toma el crucifijo, oprímelo con indecible ternura contra su corazón: y luego, mientras de sus ojos clavados en él ruedan mansamente dulces lágrimas:—«Este crucifijo,—dice al maravillado y maravilloso dominico—es, hermano, toda mi biblioteca y toda mi ciencia...!»

No fué necesario una palabra más: ¡aquellos do colosos del genio y la santidad se habían comprendido!

¡Ay! ¡cuántos sabios así, profundos y bienhechores, ó mejor, cuántos Buenaventuras más hubiera en el mundo, si los hombres supiésemos leer este libro divino, más profundo que el mar, mas grande que la tierra, más bello que el cielo; libro que, para el que sabe creer y amar, es el más elocuente compendio, escrito con la sangre de todo un Dios, de todos los misterios de la Religión, de todos los crímenes del hombre y de todas misericordias de Jesucristo...!

J. R. Carrión S. J.

SUFRID CON PACIENCIA

«Ya no voy a presentaros ejemplos de Jesucristo ni de la Virgen ni de los Santos para animaros a sufrir con paciencia; sinó el de un filósofo gentil para vuestra confusión y vergüenza», decía un predicador a su auditorio. Cuéntase de Sócrates filósofo griego, que tenía una mujer, llamada Xantipa, muy enfadada y molesta. Algunos discípulos del filósofo se admiraban de que sufriese sus desplantes en silencio; pero les respondía: Ya estoy acostumbrado, como se acostumbra uno al ruido de la carraca, y así no me molesta.» Una de las injurias de Xantipa a Sócrates fué arrojarle un día una vacía de agua a la cara. Sócrates se limitó a responderla: «Ya lo sabía, que las tempestades acaban con abundante lluvia»

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA SUSCRIPCIÓN ABONADA

Santa Isabel. M.C.J. hasta 1º de Octubre 1913

Basile. C.Ch. hasta 1º Agosto de 1913.

San Carlos. B.R. hasta 1º Diciembre 1913.

Servicios de la Compañía Trasatlántica

Línea de Filipinas

Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro miércoles, ó sea: 3 y 31 Enero, 28 Febrero, 27 Marzo, 24 Abril, 22 Mayo, 19 Junio, 17 Julio, 14 Agosto, 11 Septiembre, 9 Octubre, 6 Noviembre y 4 Diciembre; directamente para Port-Said, Suez, Colombo, Singapore, Ilo Ilo y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sea: 23 Enero, 20 Febrero, 19 Marzo, 16 Abril, 14 Mayo, 11 Junio, 9 Julio, 6 Agosto, 3 Septiembre, 1 y 29 Octubre, 26 Noviembre y 24 Diciembre, directamente para Singapore demás escalas intermedias que a la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de New - York, Cuba Méjico

Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana, Veracruz y Puerto Méjico. Regreso de Veracruz el 27 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova. Se admite pasaje y carga para puertos del Pacífico con trasbordo en Puerto Méjico, así como para Tampico con trasbordo en Veracruz.

Línea de Venezuela-Colombia

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga, y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Puerto Plata (facultativa,) Habana, Puerto Limón y Colón, de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz y Tampico, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de Navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo y Coro con trasbordo en Curaçao y para Cumaná, Carúpano y Trinidad con trasbordo en Puerto Cabello.

Línea de Buenos Aires

Servicio mensual saliendo accidentalmente de Génova el 1, de Barcelona el 3, de Málaga el 5, y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; emprendiendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1 y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Fernando Póo

Servicio mensual saliendo de Barcelona el 2, de Valencia el 3, de Alicante el 4, de Cádiz el 7, directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma y puertos de la costa occidental de Africa.

Regreso de Fernando Póo el 2, haciendo las escalas de Canarias y de la Península indicadas en el viaje de ida.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

AVISOS IMPORTANTES: Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30% en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el servicio de Comunicaciones Marítimas.

Servicios Comerciales.—La sección que de estos Servicios tiene establecida la Compañía, se encarga de trabajar en Ultramar los Muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los Exportadores.

Línea de Cuba Méjico

Servicio mensual a Habana, Veracruz y Tampico, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana, Veracruz y Tampico. Salidas de Tampico el 13, de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia.

Para este servicio rigen rebajas especiales en pasajes de ida y vuelta, y también precios convencionales para camarotes de lujo.

PRIMITIVO GIMENEZ Salmerón 130 G.--Barcelona

Compra y venta de sellos al por mayor y menor.
Desea recibir ofertas de lotes de Fernando Póo;

Guinea, Río de Oro, etc. antiguos y corrientes,
nuevos ó usados, en grandes y pequeñas partidas.

LA GUINEA ESPAÑOLA

SUMARIO. *Texto.*—Voz de la Iglesia.—Carta Pastoral.—Hablando con un agricultor.—Estudios sobre la Colonia.—La labor del Misionero.—Quincena a la vista.—Cuentos Africanos.—*Cuadernos.*—Sintoral.—¿Tienen alma los negros?—El mejor libro.—Sufrid con paciencia.—Correspondencia administrativa.—Anuncios.



CARTA PASTORAL

Nos Armengol Coll y Armengol, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Obispo titular de Tignica y Vicario Apostólico de Fernando Poo.

A nuestros Hermanos los Misioneros y a los fieles todos de nuestro Vicariato Apostólico.

CARÍSIMOS HERMANOS É HIJOS NUESTROS EN CRISTO: Desde que en el Paraíso terrenal nuestros primeros padres se revelaron contra Dios comiendo la fruta prohibida, quedó la naturaleza humana inclinada al mal, de donde se siguió que el hombre para salvarse tuvo necesidad de contrariar y vencer sus malas inclinaciones, haciéndose violencia ayudado de la gracia. El Hijo de Dios después de encarnado, aunque no sintió en su purísima humanidad las malas inclinaciones que experimenta el resto de los hombres; se abstuvo, no obstante, de todo aquello que halagaba las pasiones, ayunando, comiendo muy frugalmente, y demostrándonos con su conducta cuál debe ser la de sus discípulos los cristianos.

De aquí que la Santa Iglesia haya enseñado siempre a los fieles la necesidad del ayuno y de la abstinencia. y que en ciertos días del año se la haya prescrito con expreso mandamiento.

Pero la Iglesia, que ha conservado siempre el espíritu de su Fundador, ahora y siempre con semejantes preceptos ha intentado reprimir la rebelión de la carne, sin causar enfermedades, y sin impedir al hombre el goce de las fuerzas necesarias para sus trabajos ordinarios. Esta es la causa por que, aun en los países sanos no quiere obligar al ayuno hasta cumplidos veintiun años de edad, y dispensa de él a los que tienen sesenta. Esta es también la causa porque en los países donde los naturales no acostumbran gozar de salud robusta, se muestra la Iglesia más benigna, con respecto a ayunos y abstinencias.

Nos conocedor de esta benignidad por parte de la Iglesia para con sus hijos; y sabedor por experiencia de lo enervante que es el clima en estos países; intentamos en años anteriores hacer un llamamiento á los Reverendísimos Vicarios Apostólicos vecinos, con objeto de pedir colectivamente a la Santa Sede la dispensa de la mayor parte de los ayunos que ordena en general a todos los fieles. Después de algunas diligencias, vimos ser muy difícil obtener una reunión general; y nos pareció que no lo sería menos el venir por medio de cartas a un acuerdo comun, atendido el estado de las comunicaciones con las colonias extranjeras. Por lo cual Nos determinamos aprovechar nuestra visita a la Capital del Orbe católico para impetrar a favor de nuestros amados hijos en Cristo los fieles de nuestro Vicariato la gracia arriba citada. Explicamos a los Emmos. Cardenales de palabra lo que es este clima, las enfermedades a que predispone, y las circunstancias que impiden el tener siempre a mano una alimentación propia y nutritiva; siendo escuchado nuestro relato con marcadas nuestras de compasión y benevolencia. Formulamos por escrito nuestra petición: y la Santa Sede, después de madura deliberación, tuvo a bien reducir la obligación de los ayunos y abstinencias para nuestro Vicariato a lo siguiente:

PARA LOS EUROPEOS: Ayuno con abstinencia de carne:

—El Jueves y Viernes Santos. (1)

Ayuno sin abstinencia de carne:—Los Viernes de Cuaresma y Adviento. (2)

Finalmente, abstinencia de carnes sin ayuno en las Vigilias de Navidad, Pentecostés, S. Pedro y S. Pablo, y Asunción de la Virgen.

(1) Pudiendo sin embargo usar de la leche en el desayuno de la mañana, y de huevos y lacticinios en la cotación de la noche.

(2) Pudiendo promiscuar en la comida principal solamente.

Para los indígenas o naturales del país: Ayuno con abstinencia el Viernes Santo.

Abstinencia sin ayuno en las cuatro Vigilias de Navidad, Pentecostès, S. Pedro y S. Pablo y Asunción de la Santísima Virgen.

He aquí, amados Hermanos e hijos carísimos, a lo que benignamente reduce la Iglesia para los que estamos en estos países, los preceptos del ayuno y abstinencia. Ya que es tan poco lo que exige, cumplámoslo con religiosa exactitud. Alguna mortificación importará en determinadas ocasiones; pero con un poco de buena voluntad todo se podrá cumplir. Y si alguna vez, por carecer de comida apropiada, y no serle fácil adquirirla, alguno no pudiera cumplir con lo preceptuado; en aquél caso particular tampoco estaría obligado, porque no quiere la Iglesia nada imposible. Por lo demás, la Iglesia tiene de Cristo nuestro Señor facultad para mandar estas cosas; así como las Autoridades acostumbran tener potestad para regular ciertos actos de la vida civil. Y a la manera que aquel que no obedece a lo ordenado por las Autoridades civiles falta, y queda sujeto a las multas o penas que ha impuesto; así faltaría y cometería un pecado el que a sabiendas no obedeciese a lo ordenado por la Iglesia. Podría ser que ante los hombres este pecado quedase impune, porque a sus ministros no nos impone el Señor la obligación de castigarlo con azotes o metiéndolo en la cárcel; pero a Dios no le faltan ministros de justicia que en su día la hagan muy cumplida al que no quisiera obedecer. Vosotros, muy lejos de esto, abrazad el yugo de Jesucristo que es suave al que lo lleva de buena gana y de él recibiréis el premio que tiene reservado a los que le amen y a todos os desea vuestro Prelado que os bendice en el Nombre del ✠Padre, y del ✠Hijo, y del Espíritu ✠Santo.

✠ *Armengol Coll Vic. Apost.*



Hablando con un agricultor

De modo que V. opta porque siga la ley limitadora?

—Como que hemos visto que desde que se implantó esta ley han desaparecido los grandes stoks de Barcelona, que eran la verdadera causa de la baja de precios en nuestro cacao. Tengo para mí que tan pronto se suprima dicha ley limitadora, volverá estancarse el cacao en Barcelona, al igual que antes, y como las mismas causas producen iguales efectos en las mismas circunstancias, de aquí que yo opine de esta manera. Los que a mi juicio saldrían beneficiados son los receptores de Barcelona y los chocolateros.

—Y si en vez de *dos millones* de kilos que dicha ley beneficia actualmente, fueran *tres millones* los que participaran del beneficio de derechos reducidos ¿no le parece sería mejor?

—Ya sé que eso es lo que solicitan algunos; pero yo soy de parecer que no nos conviene, sino que sería más ventajoso dejar las cosas como están, mientras no se consiga la supresión total de gabelas.

Yo creo, D. N. que si aquí en la Colonia trabajáramos todos bien unidos, no necesitaríamos que allá en España nos impusieran leyes limitadoras ni cosa parecida, sino que seríamos nosotros quienes desde aquí marcáramos la cantidad que habría de entrar en España y la que debiera exportarse al extranjero. Seríamos nosotros quienes señalaríamos los precios de nuestro cacao y no estaríamos esclavizados como ahora lo estamos. Pero ¿qué quiere que le haga? Cuanto más falta nos hace la unión, más huye ella de nosotros, o nosotros huimos de ella.

Es ésta una mala cualidad que tenemos los españoles en medio de tantas buenas.

—Tiene V. muchísima razón. Con la unión podríamos hacer mucho, muchísimo: con ella nos levantaríamos de la postración y levantaríamos a la Colonia. Pero muchas veces he oído decir aunque con algo de exageración: donde hay dos españoles, aún hay unión y avenencia; mas donde hay tres, cada cual tira por su lado.

—Y del tratado con Portugal, que dicen nos amenaza, ¿cómo opina V.?

—Yo espero que eso se arreglará de manera que los castillos se hagan con un mercado en donde colocar sus trigos y nosotros tampoco salgamos perjudicados. Es lo cierto que con una diferencia tan pequeña, en manera alguna podrían competir nuestros cacaos con los suyos, y el cacao portugués inundaría España, quedando el nuestro sin poder entrar. Los cosecheros de Santo Tomé, aparte de otras muchísimas ventajas y facilidades, gozan de abundancia de brazos y estos sumamente económicos, muy al contrario de lo que nos ocurre a los agricultores de Fernando Póo. Por lo cual, el paso que dé nuestro Gobierno en este asunto puede ser de vida o muerte para la Colonia.

—Dios ilumine, pues, a nuestro Gobierno y nos ampare a todos. Y dígame, D. N. ¿qué sistema de chapeo sigue V. en su finca? ¿Limpia el suelo completamente, cortando casi de raíz las hierbas y barriéndolas después, o hace que se chapee algo superficialmente sin cuidar luego de recoger la broza?

—Antes tenía yo la manía de desherbar radicalmente la finca y dejarla como una tacita de plata, como se suele decir; pero como vi que era todo eso inútil y hasta palpé los perjuicios que dicha operación acarrea a la plantación, abandoné mi sistema para seguir el otro. De esta suerte, además de la mayor rapidez en el chapeo de la finca, he conseguido que el agua entrara mejor en la tierra y la empapara, evité que la tierra fuera tan lavada por los aguaceros y caldeada por ardientes rayos solares, y la misma broza descompuesta se convirtiera en excelente abono del suelo de la plantación. Por estas y otras razones cambié de rumbo en el modo de cuidar la plantación.

Aplaudo su determinación, D. N. Veo que son contadísimos ya los seguidores del antiguo sistema, que consiste en sacrificar el bolsillo a la estética. Realmente, yo no veo en aquello otra ventaja que el buen parecer, la buena vista, la belleza, la estética.

Y no estamos los agricultores Fernandianos tan pujantes que nos estorbe el dinero en la bolsa. ¿Y no le parece a V. que el riego daría muy buen resultado en los cacaotales? Yo creo que algunas temporadas están muy sedientas las plantas, y por el aspecto que ofrecen muchos cacaoteros, me figuro que están pidiendo por favor un poco de agua.

—Yo no había reparado en eso. Y por cierto que en mi hacienda hay facilidades para el riego como en pocas.

—No es extraño, D. N. que no haya caído V. en la cuenta. ¡Es aquí tan pródiga la naturaleza! ¡Es tan feraz el suelo! ¡Estamos tan acostumbrados a esperar todo de la tierra y de la naturaleza! ¿No ha notado V. en su misma finca, como en diferentes puntos se abren grandes grietas en la tierra de tan reseca como se halla?

—Sí, señor, y muchas, aunque no tantas como cuando tenía pelado el suelo de la finca.

—Pues bien, por esas grietas penetran los ardientes rayos del sol, que lejos de hacer ningún favor a las raíces de los cacaoteros, las calientan, las secan y las matan resintiéndose luego todo el árbol. Mucho de esto se evitaría regando la plantación: el agua iría penetrando, la tierra permanecería más húmeda, no se abrirían las grietas con peligro de descubrir las raíces, estas encontrarían más jugo o alimento, por las venas del árbol correría más savia que comunicaría al cacaotero robustez y lozanía.

Y no hablo de memoria, D. N. No ha mucho visité una plantación cuyo dueño había hecho estas experiencias con los más felices resultados. Tenía dicho agricultor parte de la plantación completamente perdida. Los cacaoteros, raquíticos que apenas producían ningún fruto, pues se conoce que antiguamente había quedado muy esquilma la tierra. Trabajó lo indecible por mejorar aquella parte de su plantación no perdonando gastos para ello; pero todo en vano, siempre lo mismo, hasta que le ocurrió

la idea del riego. Tan pronto como el agua las visitó, aquellas plantas fueron cambiando de color y de aspecto. Llegó la cosecha, y aquellos árboles antes tan improductivos, llenáronse de precioso fruto, hasta aventajar al resto de la finca. Y a medida que el riego avanza, la plantación prospera más y más, de modo que aquello es una gloria. Le digo a V. D. N. que allí se ven tan palpables las ventajas del agua, que se podrían dar por bien empleados algunos gastos, a trueque de disponer de agua en las fincas.

—Mucho me alegro de saberlo.

(Seguirá)

M. A. G.

Estudio sobre nuestra Guinea

El Cocotero

Sus enemigos. En el Oriente tiene muchos más enemigos que en las Antillas y en Centro América; pero en todas partes debe vigilar mucho el agricultor a fin de aplicar enérgicos remedios a la primera señal del peligro para la palmera o sus productos. Si a los primeros síntomas se procura atajar la enfermedad, se evitarán graves perjuicios; de otra suerte resultarían quizá ineficaces todos los remedios.

A veces las hojas del cocotero se ven atacadas por un coccídeo que luego se descubre con un cuidadoso examen. Empiezan por aparecer pequeñas escamas en la superficie de las hojas; al cabo de algún tiempo éstas toman el color de tabaco y se secan, siguiéndose luego la muerte del árbol.

Preferentemente son atacados de esta peste los árboles débiles, sembrados en sitios inadecuados o mal cultivados; pero no dejan de ser víctimas de la misma arboles sanos y robustos y bien cultivados, aun en las mejores condiciones de clima y suelo.

Cuando son pocos los árboles atacados, puede cortarse la enfermedad por medio del fuego.

Da buen resultado aplicar a las hojas atacadas la siguiente emulsión.

Petróleo 10 litros
Jabón blanco 250 gramos
Agua 5 litros

Disuelto el jabón en agua hirviendo, mézclase la solución con el petróleo. Con una escoba de mimbres se bate la mezcla en seguida, hasta que se vuelve lechosa. En el momento de usarla, una parte de la emulsión se diluye en nueve partes de agua fría.

En Jamaica y en algunas de las demás Antillas se encuentra un bicho que destruye los árboles jóvenes. Es un coleóptero cuya larva se alimenta de la yema germinal del cocotero, causándole casi inevitablemente la muerte. Lo mejor de todo es extraer este gusano y matarlo. También se recomienda salpicar las yemas con cal apagada o con sal, cuya eficacia protectora se ha comprobado en muchos casos.

A veces hacen grandes estragos en las cosechas

varias clases de ratones y otros roedores que subiendo con facilidad a los árboles, destruyen gran número de nueces celes. Tales depredaciones pueden prevenirse cubriendo el tronco de la palmera en un trecho de 30 centímetros con hojas de lata o de hierro galvanizado para impedir el paso de dichos ladrones. De antemano deben quitarse los nidos que por ventura hubieren puesto los roedores en las bases de los pecíolos.

Cosechas. La abundancia de la cosecha, si bien depende mucho del suelo, del clima y del cultivo, varía muchísimo, aun entre árboles de iguales condiciones. En Ceilán se calcula que el rendimiento medio general de un cocal es de 30 nueces por árbol; pero hubo árboles que dieron anualmente más de 300 nueces, durante un período de diez años. Sin embargo, tan enormes cosechas son excepcionales, aunque con un buen clima, tierra de mediana calidad y cultivo juicioso, el rendimiento debe llegar hasta 50 nueces por árbol, o sean 8.700 cocos por cada hectárea, distando los árboles entre sí 7'50 metros. La aplicación de abonos convenientes puede aumentar mucho la producción, hasta 80 nueces cada palmera, o sean 13.500 por hectárea, poco más o menos. Con todo, no se esperen tan pingües rendimientos en tierras arenosas de las playas.

Las nueces se exportan a veces con su envoltura fibrosa y otras sin ella. Generalmente se espera que caigan del árbol, cuando estén bien maduras. Es un hecho comprobado que la gran mayoría de las nueces caen de noche, con lo cual se explica la relativa escasez de accidentes, comparados con los que ocasionarían si cayeran sobre la cabeza de los peones empleados en los cicales. La operación de despojar las nueces de su cubierta fibrosa es muy laboriosa aunque sencilla. Se arranca, después de rajarla, golpeando la nuez con destreza sobre la punta de una estaca clavada en el suelo, o de una estaca de madera dura, afilada al efecto.

La fruta se embarca suelta o en sacos resistentes que contienen cien frutas cada uno.

(Seguirá)

M.

LA LABOR DEL MISIONERO

Inauguración de la Iglesia de la Misión de Río Benito

Desde Río Benito nos remiten una sucinta relación de los solemnisimos actos que allí tuvieron con motivo de la inauguración de la nueva iglesia, que será un monumento más de la constante labor del Misionero de esta lejana Colonia de España. Dice así: Acabamos de presenciar un acto simpático y por demás agradable y que ha llenado de satisfacción y respeto al mismo tiempo a estos habitantes: me refiero a la bendición de la nueva iglesia en esta Misión de Río Benito. En efecto: aumentado considerablemente el número de cristianos, veíamos con pena que cada domingo habían de quedarse muchos

fuera del recinto del templo para oír misa, viéndose obligados a soportar el aguacero que muchas veces caía sobre sus cabezas en la estación de las lluvias, y el sol abrasador durante la estación seca. Era un acto de sacrificio no pequeño que se imponían nuestros cristianos, algunos de ellos después de haber hecho una hora de camino. El pequeño templo incapaz de contener la afluencia de gente, lo era también para el esplendor del culto, siendo imposible desplegar en él la majestad que aquel reviste en las grandes solemnidades, por más que algunas veces pareciera exigirlo la festividad o el acontecimiento que daba motivo a la función religiosa.

Por todas estas razones, y además por hallarse, al parecer, estos alrededores destinados a contener más tarde mayor núcleo de población, juzgó nuestro Ilmo. P. Vicario Apostólico de grande interés la construcción de una iglesia capaz que por muchos años satisficiera las necesidades de estos indígenas. Formado el plan y el diseño, se dió principio a la obra hace pocos más de dos años, levantándose un edificio de veinte metros de largo por ocho de ancho y cinco de altura, con paredes de mampostería, tejado de cinc y bóveda de madera, pintado todo y decorado con gusto.

Cuando las obras llegaban a su término, se fijó para la inauguración el 10 de Noviembre actual, pasando luego aviso a los europeos e indígenas, por si gustaban asistir a la función que ciertamente revestiría una solemnidad nunca vista por ellos en estas tierras. Consistía ésta en la bendición de la nueva iglesia, traslado del Santísimo Sacramento en procesión, y misa de medio pontifical que se celebraría luego de haber sido trasladado el Señor a su nueva Casa. Todos, tantos europeos, como indígenas, correspondieron a la invitación; los primeros, en número de diez al frente de los cuales estaba D. Luis Malibrán Delegado del Gobierno en esta localidad; y los segundos en número tan considerable que no pudo contenerlos el nuevo edificio a pesar de su regular capacidad. Y aunque muchos de ellos eran todavía gentiles no hubo que lamentar desorden alguno ni irreverencia, sino que se desarrolló el programa con toda regularidad. Comenzóse la bendición a las ocho; organizóse luego la procesión, en que su Divina Majestad era llevada bajo palio, dirigiéndose por la playa al montecillo donde está la Delegación. Allí, ante un altar sencillo preparado de antemano, se cantó un bonito y fervoroso motete de Rosini, otro en la plaza de la Misión; y repitiendo durante el trayecto el Himno del Congreso Eucarístico celebrado en Madrid, entró el Señor en la Iglesia, donde se hizo la reserva con las ceremonias prescritas por el Ritual, tomando su Majestad posesión de su nueva Casa. Siguióse, según se ha dicho ya, la misa de medio pontifical, cantando nuestros colegiales en el coro la de Angelis. Concluida la misa, se quedaron los indígenas en el templo largo rato dando desahogo a su entusiasmo, cantando a la Virgen algunas estrofas de los cánticos traducidos a su lengua por el R. P. Pelayo Rodríguez veterano de esta Misión. La impresión que se llevaron les dura-

rá mucho tiempo. Quiera el Señor que sirva para la conversión de los que todavía son gentiles y afianzamiento en la fe de los que son cristianos.

QUINCENA A LA VISTA

Publicado lo que en nuestro número anterior escribíamos acerca del percance ocurrido al vapor "Annobón" en su viaje a la bahía del Este, recibimos nuevos y abundantes datos, que queremos dejar consignados para que las cosas queden más en claro. A la altura de Basuala empezó a hacer agua el vaporcito, sin que dieran abasto las bombas para achicar y poco a poco subía en el interior. Ya fondeados, el agua continuaba subiendo, por lo que el capitán pensó en volver a Santa Isabel. El Sr. Expósito, como delegado del Capitán de Puerto, le dijo que ni debía ni podía salir en aquella situación, y entonces se decidió el capitán a varar en la playa de la arena para que el barco no se fuese a pique en medio de la bahía. En éstas, el Teniente Expósito por medio de la ballenera de Balboa, envió aviso de lo ocurrido, diciendo que como el barco tenía 60 toneladas de carbón, no era posible ver por donde entraba el agua y que el capitán estaba en cama con fiebre. Al recibir el aviso, el S. Gobernador fletó la lancha de Casajuna y envió al Capitán de Puerto Sr. Carranza y con él fué también el Sr. Orbe. Al llegar allí, el capitán seguía en cama con fiebre y se seguía sacando carbón. El Sr. Carranza empezó a tender anclotes para sujetar el barco por la popa y evitar que un tornado lo echase atravesado en la playa y ya no pudiera sacarse. No siendo bastantes los anclotes tendió una ancla de barco y auxiliado por el Sr. Expósito y el Sr. Ribes que facilitaron todo y pasando orden a las fincas para que dieran gente, pudieron echar las 60 toneladas de carbón en la playa.

En vista de la cantidad de agua que tenía el barco y de la situación comprometida en que quedó al varar lo consideraba el Sr. Carranza por perdido; pero cumpliendo su deber con fe y entusiasmo, y secundado por los indicados señores, cerró la puerta del mamparo de proa, que costó mucho trabajo, pues hacía años no debía cerrarse, y como dicha puerta tenía algunos agujeros, tapáronse con cemento. El Gobernador mandó allá dos bombas de Obras Públicas, que achican 1000000 litros por minuto; por medio de ellas se sacó el agua, sin que se pudiera dar por donde entró, pues por una grieta antigua que tenía no pudo ser, por estar bien tapada y el cemento en buen estado. Parece ser que tendría alguna avería que con la carga de 60 toneladas quedó debajo del agua, pues al lograr ponerse el barco a flote se vió que no hacía agua y se estuvo reconociendo bien, aun cuando no se pudo encontrar el lugar por donde entró el agua. En vista de ello, se decidió el Sr. Carranza a zar-

par para Santa Isabel, a donde llegó felizmente según dijimos.

Con esto queda aclarado lo sucedido.

—Con lo que anunciamos en el número anterior sobre los preparativos en Basile para agasajar al Sr. Gobernador de Camerones, creerán nuestros lectores que estuvimos aquí de fiestas. Pues bien, todo quedó en preparativos, puesto que dicho egregio visitante no estuvo en la ciudad más que breves momentos, por venir de paso. Oímos decir que por Navidad vendrán a pisar unos días en nuestra Capital muchísimos alemanes de la vecina Colonia germánica.

—Continúan viniendo muchos hombres de nuestro continente para braceros, gracias a las gestiones de nuestro Ilmo. Gobernador, admirablemente secundando por el Subgobernador de Bata Sr. Milón: Son los primeros braceros que han venido del continente sin costar nada a los agricultores y como consecuencia del Decreto sobre contratación de braceros publicado en el Boletín Oficial.

En el último núm. del Boletín Oficial se empieza a publicar la lista de braceros contratados en Noviembre en la Curaduría. En dicha lista, que continuará en otro número, aparecen ya 139.

Contienen también cinco decretos del Gobierno Gral. concediendo títulos definitivos. La Capitanía de Puerto publica el cuadro de marcas, las Observaciones meteorológicas de la quincena y el movimiento marítimo del Puerto en Octubre: entraron los vapores "Bakana", "Hew y W.", "Thomas Holt", Aline W. (dos veces) "Olenda", "Thomas Holt", (2.ª vez) "Panther", "Gundemar", "Batanga", y "Ciudad de Cádiz".

—La neblina propia de la estación seca que nos envuelve, nos está diciendo que hemos entrado ya en la temporada seca aquí en Fernando Poo, mientras que en las demás islas y continente empiezan a soplar los tornados precursores de la estación lluviosa.

Ampliando las noticias que publicamos en el número anterior acerca de los festejos celebrados el día de Santa Isabel, Patrona de esta ciudad, tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros lectores que los premios concedidos por el Consejo de Vecinos fueron distribuidos en la forma siguiente:

El premio de iluminación y adorno de fachada fué adjudicado a la casa de la Compañía Trasatlántica. También han obtenido diplomas otras casas.

Los premios del «Lown Tennis» fueron concedidos a los Señores D. Germán Witte y D. Clemente Hattersley, que ganaron contra los Señores D. Eduardo Guyatt y D. Venancio Orbé.

En las carreras de bicicletas se inscribieron D. Alberto Garret, D. Pedro García Amilivia, D. Francisco Pol y D. German Witte.

La base del concurso consistía en dar cinco vueltas alrededor de la Plaza de España, en menos de cinco minutos.—Llegó primero el Sr. Witte en 3 minutos y 35 segundos y después el Sr. Amilivia en 3 minutos y 40 segundos.

Por consiguiente, el primer premio fué adjudicado al Sr. Witte y el accesit al Sr. Amilivia.

En el concurso de tiro, se inscribieron los Señores:

Don Ramón Moscoso y Alaminos, D. Luis Martínez Checa, D. Juan Krull, Harald Neegaard, D. Germán Kaspar, D. Federico A. Kase, D. Enrique Kosler, D. Ernesto Martos, D. Julio B'asco, D. Gracián Sánchez, D. Joaquín Gallego, D. Luis Lolín, D. Félix Valcarcel, D. A. W. Klare, P. Juan Bangui, D. Germán Witte, D. Juan Alina, D. José de la Puente.

El premio consistente en la «Copa de Santa Isabel» y fué adjudicado a D. Germán Witte que alcanzó el tanto número 10. El accesit D. Ernesto Martos.

Cada tirador hizo cinco disparos distancia cien metros.

Los premios mencionados así como la retreta y demás festejos han sido costeados por el Consejo de Vecinos.

El día 24 de N. bre, se verificó otra tirada en iguales condiciones y entre los mismos tiradores adjudicándose el premio que consistía en un *necessary* a D. Ernesto Martos que logró hacer una «Diana» y el accesit a D. Gracián Sánchez que alcanzó 10 tantos.

Nuestra enhorabuena a los vencedores y reiteramos nuestros plácemes al Presidente y vocales del Consejo de Vecinos.

—En la noche del 23 llegó el vapor correo "Villaverde" con los siguientes pasajeros: Señores. Modesto Blanch, Cecilio Rodríguez, Luis Alemany, Enrique Navarro, Francisco Mayor, Juan Elizondo, Matías Sardá, Adolfo Martí, Angel Valls, Emilio Casas, John Serra y 7 más. ¡Bien venidos!

Carga importada: De Barcelona 2.082 kilos; de Nueva York, 12; de Valencia, 19; de Alicante, 215; de Santander, 21; de Vigo, 44; de Cádiz 170; de Las Palmas, 297; de Sta. Cruz de Tenerife, 4; de Sta. Cruz de La Palma. 20; de Rio de Oro, 220.

El vapor zarpó para España el 5 del corriente con los siguientes pasajeros: Sres. Esteban Moreno, Carlos Guijarro, Adolfo Rey, Emiliano Rodríguez, Pedro Catanilla, Cristóbal Rodríguez, Jenaro García, Gumersindo Pablo, Hermann Whitte, Franc. Camillero, Manuel Alarcón, Angel Peinado, Felipe Puig, Tomy y 59 más ¡Feliz viaje!

Se llevó la siguiente carga; para Las Palmas, 3512 kilos cacao; para Alicante, 75 bocoyes; para Cádiz, 3 cajas efectos timbrados; para Barcelona 61 bocoyes, 2.000 cocos, 75 pieles de toro, 30 kilos cate y 125 de goma.

—La fiesta de la Patrona de España y sus Colonias se ha celebrado con la tradicional solemnidad.

En Santa Isabel hubo novena preparatoria, concurrenida comunión general el día de la fiesta misa solemne de medio pontifical y sobre todo brillantísima procesión por la tarde, que resultó una espléndida manifestación de amor a la Virgen Inmaculada. La hermosa imagen de la Virgen, vestida con preciosa túnica confeccionada y artísticamente trabajada por las colegialas de Basile, aunque algo sencillamente por la premura del tiempo, y ostentando también riquísimo manto azul regalo de una casa comercial de la ciudad, según se anunció ya en estas columnas, paseó por las calles de la capital en

actitud de prodigar favores y gracias a sus hijos y devotos.

Nuestra primera Autoridad y la oficialidad a sus órdenes, así como muchísimos particulares blancos y de color, acompañaban a la celestial Reina, a quien rendía honores la Guardia Colonial, a la que aclamaban y ensalzaban las severas voces de los Ministros del Señor y las tiernas de numerosos niños.

Presidía la procesión, con mitra y báculo nuestro Ilmo. y venerable Prelado.

Las bandas de la Guardia Colonial y de la Misión y las cornetas alternaban sin cesar, hinchendo los aires con argentinas voces. En los altares preparados en el trayecto, se detuvo la procesión y se cantaron escogidos cánticos. La función terminó en la iglesia con entusiasta palabra de nuestro respetable Prelado que de parte de la Sm Virgen agradeció a todos el concurso al mejor éxito de la fiesta.

Nota singular de la fiesta ha sido en este año el concierto dado en la Plaza de España, previa la venia de nuestro digno Presidente del Consejo, por la banda del colegio de aprendices de Binapá, quienes tocaron con verdadera maestría algunas piezas de su repertorio, arrancando a los presentes calurosos aplausos, a los cuales añadimos el nuestro.

Nuestra enhorabuena también a cuantos engalanaron e iluminaron por la noche sus casas.

—Singular mención merece la fiesta celebrada aquí en Basile. La novena, solemnísima, con canto de letanías, sermón diario, gran iluminación del altar, etc. La víspera, por la tarde, se administró el santo bautismo a 30 adultos y adultas, que formaban inmenso semicírculo durante las sagradas ceremonias. Dos horas enteras duró el acto. Por la noche, vistosísima iluminación en la fachada y jardines de las Religiosas Concepcionistas, que lanzaron también artísticos globos, mientras enorme muchedumbre los acompañaba con vivas y aplausos y explosiones de júbilo.

Lo verdaderamente indescripible, lo que hace arrancar lágrimas a cualquiera que no tenga corazón de bronce, es la misa de primeras comuniones, que tuvo lugar a las seis y que a la vez fué comunión general lo más lucida que se puede pensar.

Cuarenta eran, entre los recién bautizados y otros que se les agregaron, los que con vestiduras blancas, lazos dorados, etc. y cirios encendidos en la mano se acercaron por vez primera a recibir al Hijo de la Inmaculada, seguidos por más de trescientos fieles que les imitaron. Renunció a describir tan grandioso acto.

Nada diré tampoco de la misa cantada, ni del magistral panegírico del Padre Pereda, ni de la función de la tarde con besamanos y repartición de estampas, ni siquiera de la hermosa procesión que otras veces se ha descrito, ni de la iluminación de la noche con lanzamiento de globos. La nota saliente de esta fiesta ha sido la enorme afluencia de indígenas forasteros, vestidos de verdadera gala, señal de que los tiempos van cambiando mucho y que los trabajos del Misionero y de las Religiosas, lejos de ser estériles, van produciendo abundantes frutos en orden a la cristianización y

civilización de estas razas. ¡Adelante! heraldos de Dios y de la Patria.

ÚLTIMA HORA. Hoy día 10 acaba de llegar el vapor "Elobey" que con tantas ansias se esperaba.

Su objeto es prestar de nuevo sus servicios a la Colonia. Así pues en nombre de todos los habitantes de la misma saludamos a toda la tripulación.

Magis.

Cuentos Africanos

—II—

Aventuras de cinco hermanos

(Continuación)

No bien el viento comenzó a soplar por la proa del bote cuando de nuevo se dejó oír la voz de Oganga que daba órdenes a Ombena: "Apunta al nubarrón, le decía, y mucho ojo." Ombena obedeció y a la señal de su hermano disparó estrepitosa descarga logrando con ella deshacer el ciclón como por encanto.

En cambio una lluvia torrencial vino sobre ellos, tan grande como jamás la habían visto en su vida, las gotas se convirtieron en piedras obligando a todos a esconderse debajo las bancadas del bote menos al piloto que permanecía impertérrito junto al timón; y para colmo de desgracia la corriente era tan grande que a toda velocidad los arrastraba de nuevo hacia las playas de Reñanaga. Pero la gran destreza del piloto dejó nuevamente chasqueado al bárbaro perseguidor que ya los esperaba inquieto con aires de triunfador.

En vista de esto, y ya que la tempestad cesó por completo, Reñanaga arrojó de nuevo al mar un nuevo fetiche con lo que logró hacer salir de los abismos una gran multitud de hipopótamos que al instante rodearon el bote de nuestros cinco aventureros.

—Ombena, ¡fuego a ellos!, gritó Kombe, y no hay que desmayar por nada ni por nadie—

Fué tan recia la batalla que Ombena travó con aquellos enormes animales que no pudiendo ya más consigo mismo dejó caer en tierra la escopeta y quedó desfallecido de cansancio.

—¿Qué es esto?—preguntaron todos a Oganga.

—¿De dónde han salido esos animales que así resisten las balas de Ombena?...

¿Pereceremos hoy todos aquí?.

—Son nuevos obstáculos que nos pone Reñanaga, pero no temáis, venceremos; y al punto introdujo Oganga en el mar uno de sus ídolos, lo volvió a sacar, y enseñándolo a los hipopótamos hizo que huyesen todos espavoridos.

—Todavía no hemos acabado, añadió Oganga: nos aguardan pruebas mucho mayores, pero no perdáis el ánimo.